

## RESEÑAS

GERHARD ROHLFS, *Germanisches Spracherbe in der Romania*. Mit 5 Abbildungen und 17 Karten. München, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1947, 36 págs. numeradas. [= Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse, Jahrgang 1944-46, Heft 8.]

La memoria presentada por Rohlf s a la Academia Bávara de Ciencias trata un problema que puede considerarse como uno de los más discutidos por los romanistas durante estos últimos años. La penetración lingüística del norte de Francia por los francos, los residuos germánicos que se han conservado en el dominio de la vieja Borgoña y la influencia de los longobardos en Italia han dado origen a una bibliografía bastante crecida; los elementos germánicos del español y del portugués han sido detenidamente estudiados por E. Gamillscheg y J. Piel<sup>1</sup>. Huelga señalar los tres voluminosos tomos de la *Romania germanica* de Gamillscheg<sup>2</sup>, en los que el insigne romanista revela un magnífico cuadro de conjunto del patrimonio lingüístico que los germanos han dejado en el mundo latino.

El estudio presentado por Rohlf s tiene un carácter particular. No aspira el autor a discutir sistemáticamente todos los problemas suscitados por sus predecesores y tratados por él mismo en numerosas reseñas. Propónese más bien interpretar unos cuantos ejemplos escogidos con el objeto de ilustrar la variedad de los problemas y de deducir de tales comentarios conclusiones de carácter más general. Abrazando todo el dominio de la Romania, traza unos cuadros lingüísticos de gran interés, destacando la difusión geográfica de las voces germánicas y revelando la época y las condiciones históricas de su irradiación. Los mapas lingüísticos suministran una excelente ilustración gráfica de los resultados.

Vamos a escoger unos cuantos fenómenos que más particularmente pueden interesar a los hispanistas. Los mapas 14 y 15 señalan la difusión geográfica de TAPP (esp.-port. *tapar*, etc.) y de KRAPPA

<sup>1</sup> Nos referimos a la *Historia lingüística de los visigodos*, estudio publicado por Gamillscheg en *RFE*, XIX, 1932, págs. 117-150 y 229-260 y a los capítulos respectivos contenidos en *Romania germanica*, al instructivo opúsculo *O património visigodo da lingua portuguesa* (Coimbra, 1942) de J. PIEL y a la valiosa serie de artículos que este mismo autor viene publicando bajo el título *Os nomes germânicos na toponímia portuguesa* en *BdF*, II (1933) y sigs.

<sup>2</sup> E. GAMILLSCHEG, *Romania germanica*, Berlin-Leipzig, 1934-1936. Conviene citar también la importante obra *Germanische Siedlung in Belgien und Nordfrankreich*, Teil I: *Die fränkische Einwanderung und junggermanische Zuwanderung*, en *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, Berlin, 1938, y muchos artículos dedicados a los mismos problemas.

(esp. *grapa*, etc.), englobando Rumania; trátase de germanismos incorporados al latín vulgar antes del desmembramiento del Imperio. Débense al contacto inmediato con los godos *aspa* y *rueca-roca*. Revélanse por fin como germanismos importados a Francia por los francos y trasplantados de allí a la Península palabras como *bosque*, *blanco*, *fresco*, *lezna*, *guerra*, *jardín*. Notemos de paso que la palabra latina *albus* no subsiste sólo en portugués (*alvo*, pág. 15), sino también en español (*Montovo-Montalbo*, *Torroba-Torralba*; cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 116; sin hablar de *albo*, generalmente usado en poesía). Hay que buscar también en el norte de Francia el centro de irradiación de *estribo* y de cat. *esperó* 'espuela' (al lado de ant. cat. *esporonar*; cf. GIESE, *VKR*, I, pág. 156). En cambio, se consideran como voces godas port. *espora*, *espola* y esp. *espuera*, *espuela* (pág. 18), a las que cabe añadir *espolón*.

Son particularmente instructivas las observaciones acerca de las causas históricas que originaron la difusión de los germanismos en la Romanía. Dejando aparte voces en que sería ocioso insistir, señalaremos algunas cuya historia presenta ciertas dificultades.

Acierta indudablemente Rohlfs en lo que dice sobre la propagación de la *espuela* y del *estribo* (págs. 17-18, 21-22). En cuanto a *jardí-jardín-jardim*, palabra cuya extensión se remonta, según el autor, "a la época de la influencia cultural franca", convendría averiguar los detalles lingüísticos e históricos, extendiendo a la Península Ibérica los estudios de R. BEZZOLA, *Abbozzo di una storia dei gallicismi italiani nei primi secoli*, Heidelberg, 1925, págs. 194 y sigs. Sorprende la vasta irradiación de la palabra germánica \*ALISNA 'lezna' en la Romanía (fr. *alêne*, it. regional *lèsina*, esp. *lesna*, *lezna*, cat. *alena*, etc.); trátase, según Rohlfs, de una innovación técnica del instrumento (*lezna* encorvada en lugar de la aguja primitiva) debida a los germanos, y que se abrió camino en la Romanía por medio de la Francia septentrional.

Las palabras *roca-rueca*, y *aspa* 'instrumento que sirve para aspar el hilo', pertenecen a los muchos préstamos debidos al prestigio de que gozaba el cultivo y la elaboración del lino por los germanos entre los pueblos latinos. "En cuanto a la rueca, es de suponer que se trata de una forma particular de este utensilio trasladada a los pueblos latinos por medio de los godos" (pág. 20). Hablando de las formas primitivas de la rueca, Rohlfs menciona la *furca* terminada en forma de ganchos, propia de los Balkanes, de la Italia meridional y de Gascuña (pág. 12); cabe añadir que el mismo tipo arcaico aparece también en otras partes de la Romanía (conservan hasta hoy plena vitalidad en las sierras gallego-asturianas y en los Pirineos: cf. *Hochpyrenäen*, D 35 y sigs.).

Más complicada es la historia del *aspa*, instrumento que sirve para convertir en madejas el hilo. Hay que distinguir dos tipos bastante diferentes: uno de forma sencillísima, compuesto de un palo y de otros dos menos gruesos atravesados en los extremos de aquél, y el *aspa* más perfeccionada, movida por un mecanismo giratorio a manera de molino de viento. La palabra *aspa*, difundida en Italia (más particularmente en la Italia del norte) y en la Península Ibérica, según ya observamos antes, se considera generalmente como término godo. Explica Rohlfs este préstamo por influjo cultural de los godos, suponiendo que debido a ellos el

instrumento primitivo se sustituyó en esos países por el tipo perfeccionado (pág. 20); la voz *aspa* sería, pues, reflejo lingüístico de esa innovación. Su hipótesis, por ingeniosa que sea, presenta obstáculos graves. El mecanismo giratorio en lugar del sistema simplemente manual representa evidentemente un progreso técnico considerable; pero difícil será averiguar su existencia en aquellos tiempos lejanos (compárese la difusión bastante tardía de la mantequera giratoria en lugar de procedimientos más primitivos). “Von dem Handhaspel ist der Drehhaspel so verschieden wie das bei zwei dieselbe Aufgabe erfüllenden Geräten nur möglich ist”, dice Schuchardt en su célebre estudio dedicado a A. Mussafia (Graz, 1905). “Der Drehhaspel ist ein zu verwickelter Gebrauchsgegenstand —añade otro técnico— als dass man ihm ein hohes Alter zusprechen dürfte” (E. SCHONEWEG, *Das Leinengewerbe. Ein Beitrag zur niederdeutschen Volks- und Altertumskunde*, Bielefeld, 1923, pág. 73). En efecto, las primeras reproducciones gráficas del aspa giratoria encontradas en Alemania no se remontan a más allá del siglo XVI (cf. K. BRUNNER, *Die Garnweife oder Garnhaspel*, ZVV, XXVIII, 1918, págs. 56-63, sobre todo pág. 61, y la reproducción de un aspa bastante primitiva de la *Gemma Gemmarum* (1514): “alabrum —ein haspel—, illud in quo fila vertuntur” en V. GAY, *Glossaire archéologique du Moyen-Âge et de la Renaissance*, Paris, 1928, II, pág. 14). Nótese además que el tipo sencillo subsiste en gran parte de Europa hasta los tiempos modernos: no sólo en la Italia meridional (según señala Rohlf), sino también en zonas apartadas del norte (Liguria, Alpes, etc.; véase AIS, 1504), en la Península Ibérica (Cataluña, Pirineos, sierra asturo-cantábrica, Galicia y partes de Portugal, Madeira, etc.) y en algunas regiones apartadas de Francia (Sudoeste, Provenza, Alpes) y hasta de Alemania. Todo ello, y otros factores en que no insistimos por el momento, hacen creer que la difusión del aspa giratoria es un hecho relativamente tardío, debido probablemente —como tantos otros progresos de la cultura material— a los países del norte, de donde fué invadiendo poco a poco los países meridionales, sin conquistar ciertas zonas apartadas y atrasadas (como la Italia meridional, las sierras de la Península Ibérica, las islas atlánticas, etc.). Pueden verse más detalles técnicos en *Hochpyrenäen*, D 47-51, y en un artículo de carácter etnográfico-lingüístico, *O linho no Vale do Rio Ibias* (Asturias), que escribí para *Miscelânea à Memoria de C. Cláudio Basto*, Oporto.

No nos atrevemos, pues, a admitir influencia goda en la difusión del aspa perfeccionada. Rechazada esta hipótesis, el problema de la historia de esta voz se plantea de nuevo. Sin aspirar a una solución definitiva, quisiéramos llamar la atención sobre un punto que en las disquisiciones de Rohlf no ha encontrado la consideración que se merece. Es que la voz *aspa* no significa tan sólo el utensilio perfeccionado. Esta designación se da también a su predecesor primitivo en la Italia meridional (al lado de *matassara*, etc.), en las islas (AIS, 1504; *ALCors*, 1677: en Córcega, *aspa* es la designación usual), en Liguria, en ios Alpes, etc. (AIS, 1504) y en partes de la Península Ibérica (más particularmente en el norte y el este). Es probable que en la Italia meridional (incluso Sicilia y Cerdeña) se trate de un término implantado del norte; en otros países, y más parti-

cularmente en el norte y este de España, *aspa* parece ser la designación primitiva, aún mucho más difundida en otros tiempos, según el *Diccionario histórico* de la Academia Española (Covarrubias: “El *aspa* de que usan las mujeres para obrar el hilado y ponerlo en madejas, y se dijo así porque van atravesando el hilo de una parte a otra, y esto llaman aspar”). Nótese además que *aspa* aparece como designación de otros objetos igualmente dispuestos en forma de cruz (esp. *aspa* ‘aparato del molino de viento figurando una cruz o aspa’, cat. *aspa* ‘conjunt de dos bastons posats en forma de creu, que travessen un abre de prensa, d’argue’, etc., 1331, *Dice*. Alcover, etc.). Resulta, pues, que el nombre de *aspa* dado al aspa giratoria no es más que un traslado secundario y evidentemente tardío. A veces distinguen entre los dos tipos: *naspadera* de mano y *esparueda* ‘aspa giratoria’ en el concejo de Colunga (Asturias), correspondientes a *asp a man* y *asp a roda* en AIS, 1504, 218. En cuanto al aspa primitiva de mano, probablemente es de procedencia goda. Al parecer, era desconocida de los romanos.

En las lenguas germánicas la voz HASPA tenía dos acepciones diferentes, pero estrechamente relacionadas desde el punto de vista técnico: 1) gozne de la puerta, y 2) aspa de hacer madejas (véanse los comentarios definitivos de TRÜBNER, *Deutsches Wörterbuch*, s. v.). Hay que añadir el derivado *haspil*, comprobado ya en antiguo alto alemán, y que subsiste también en los Países Bajos. Consta que la voz germánica irradió reiteradas veces y por conductos diferentes a la Romanía: 1) en la acepción de ‘gozne de puerta’, por medio de los francos, a Francia: ant. fr. *happe* ‘bride, crochet, etc.’ (siglo xm); ant. prov. *aspa* ‘crampon’ (1391), al lado de *aspar* ‘fixer avec une happe, un crampon’; 2) en la acepción de ‘aspa de mano’, por medio de los godos, a España e Italia, y 3) como designación del aspa giratoria ya perfeccionada, en época posterior, a las zonas colindantes de la Germania donde se encuentra todavía hoy: *haspel* > *hesples* (1460), *hasple* (Froissart, E. Deschamps), *hesple* (1528), *happle* (Molinet); valón *hasse*, *hèsse*, al lado de *hasplèu*; D<sup>nt</sup> du Nord *aplo*, al lado de *hape*, según Hécart alteración de *happle*; Ardenas *happle*, *hap*, *hop*, *ap*, *op*, *asp*, *osp*, infinitivo *osplé*; Vosgos *hapé*, *hap*, *hep*, en el Breuschtal *hašpl*; dialectos alpinos *ašpol* (AIS, 1504, P. 323), *ašpl*, *ašp*, voces todas estas derivadas de *haspel*. En cuanto a la forma francesa *haspe*, comprobada esporádicamente a partir del siglo xvii en la acepción de ‘devanadera’ (!)—“D un eschevau mis sur le *haspe*, la guinda ou le dévidoir, se dévident des pelottons” (1640) (GAY, II, 14)—, parece que ha de considerarse como una variante literaria de las voces dialectales *hasple*, *hape*, etc., mencionadas antes, caso que no se trate de un nuevo préstamo neerlandés.

Termina Rohlf's sus disquisiciones con un capítulo destinado a demostrar la influencia germánica en el dominio etnográfico. Volviendo a un tema que ya había tratado en estudios anteriores (*Problemi etnograficilinguistici dell'Italia meridionale*, en *RLRom*, IX, 1934, págs. 13 y sigs., y *Sprachgeographische Streifzüge durch Italien*, München, 1947, págs. 11-12), hace resaltar ciertas diferencias que hoy se observan en los medios de transporte entre la zona mediterránea y los países del norte, destacando de nuevo la importancia que la difusión geográfica de fenómenos etno-

gráficos puede tener para la filología. Sin entrar en una discusión de la teoría expuesta por Rohlf's respecto a la influencia de los longobardos (a quienes atribuye el transporte de herradas, sellos, etc. por medio de un palo puesto sobre las espaldas, práctica arraigada en el norte de Italia), y sin detenernos en la rectificación de ciertos detalles a que podría dar lugar el mapa adjunto, nos permitimos remitir el lector a los datos reunidos en *Hochpyrenäen*, A II, págs. 318 y sigs., y a un estudio sobre *Géographie ethnographique et folklorique en France* que presentamos hace poco al *BEFranc*, en el cual tratamos exactamente los mismos problemas suscitados por Rohlf's.

Fritz Krüger

Schmalenbeck-Holstein.

VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán, apuntamientos filológicos*, Mérida, Yucatán, México, 1945, xxiii + 198 págs.

Empieza el libro con una breve suma de noticias geográficas, históricas y demográficas útiles para situar y explicar las peculiaridades lingüísticas de la región (págs. 3-20). Geográficamente, la península de Yucatán está aislada por la selva de toda conexión terrestre con México o Guatemala; sus únicas vías de comunicación son la navegación marítima y la aérea. El aislamiento de Yucatán lo llevó en dos ocasiones, de 1840 a 1843 y de 1846 a 1848, a declararse independiente del resto del país, y contribuyó a fomentar la supervivencia del maya, a la cual ayudó, además, la inferioridad numérica de los españoles que fueron a colonizar la región<sup>1</sup>. Actualmente, fuera de Mérida y de dos o tres poblaciones más, el maya es la lengua dominante<sup>2</sup>. El libro se limita al español que se habla en Mérida y sus alrededores.

Hace el autor una breve exposición de las características del maya (págs. 21-30), con anotaciones sobre la interpretación y representación de los sonidos de este idioma en caracteres europeos desde la conquista. Observa que en maya se ha introducido la tendencia —muy marcada, y propia del español de la región— a convertir *l* > *r*, a pesar de que el maya carecía del fonema *r*: *kirits* 'mugre'; *tirich* 'trampa, engaño', etc. Algunas palabras castellanas que pasan al maya se modifican por influjo de éste: *wakax* < vacas 'ganado vacuno'; *kax* 'abreviación de Castilla, aplicada a la gallina de Castilla'; *xtansia* < *estancia*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Los españoles se concentraron, por disposición real, en Mérida, Valladolid, Campeche y Bacalar. En 1580 había, respectivamente, sesenta, cuarenta, veinte y doce vecinos en estas poblaciones (pág. 13).

<sup>2</sup> Es de interés consignar las cifras que el autor da de los censos de 1930 y 1940. De 386,096 habitantes, en 1930, el número de personas mayores de cinco años que tenían el maya por único idioma era de 113,179. De acuerdo con el censo de 1940, de un total de 418,210 habitantes, se redujo el número de los que hablan sólo maya a 98,385; pero el número de bilingües subió de 129,119 (en 1930) a 167,538 (en 1940), lo cual hace ascender el número de hablantes del maya de 242,288 (en 1930) a 265,923 (en 1940) (pág. 15).

<sup>3</sup> De los pocos hispanismos que recoge Suárez he transcrito estos donde *-s* > *x* (š), que Yakov Malkiel (*HR*, XVI, 1948, págs. 175-183) considera como probables